

solo se le concedió el retiro con sus sueldos i honores, lo cual acabó de despecharle.

A fines de abril aun tenia a sus órdenes una fuerza de 1,500 hombres, i noticioso de que en el rancho de los Fríjoles se hallaba el coronel Bustamante con 400 realistas, marchó contra él, jactándose anticipadamente de alcanzar un triunfo completo; pero el resultado le fué del todo contrario, porque, siendo recibido con gran denuedo por Bustamante, se vió mui pronto en la mas completa dispersion, i tuvo que retirarse perdiendo mas de 300 hombres. Su infantería, que estaba a las órdenes de Mr. Wolf, obligada a luchar con fuerzas mui desiguales, se formó debajo de unos árboles, i con admirable valor se defendió hasta que murieron casi todos los que la componian, que eran unos 200 hombres, miéntras que Torres huia a uña de caballo. Para entónces habia desconozido la autoridad de Arango calificándola de ilegal; por lo cual este jefe, despues de apurar todos los medios conciliatorios, porque se sabia que aquel turbulento caudillo estaba ayudado por el ex-presidente Ayala, i en secreto por Borja i Ortiz, tuvo que echar mano del violento recurso a las armas. Torres acudió a sus sostenedores, publicó una proclama arrogante i absurda, apellidando a favor de Ayala, i con una fuerza de 300 hombres salió para Penjamo, donde se hallaba Arango desde el mes de julio. Por mediacion de Borja i Ortiz se avino este a tener una conferencia con Torres en Surumuato; pero pasados dos dias en inútiles tentativas de conciliacion, rompió las negociaciones, i señaló a sus enemigos un corto número de horas para resolver sobre la obediencia al gobierno. Espirado este término sin resultado, envió contra Torres i los suyos al intrépido Delgado, notoriamente desafecto contra el primero. No tardó en derrotarle completamente con sus dragones, obligándole a retirarse a los montes de Penjamo, donde se reunió con algunos fujitivos. Tuvo despues varias escara-

## CAPITULO X.

*Nueva junta gubernativa. Disensiones entre el brigadier Huerta i el P. Torres. Derrota de este en el rancho de los Fríjoles. Se declara contra la junta i el comandante en jefe Arango. Perseguido, se interna en los montes. Muerte de Lucas Flores i de Pedro de Rojas. Trágico fin del P. Torres. Su carácter. Disposiciones de la corte de Madrid eludidas en Méjico. Conducta del brigadier Huerta. Disolucion de la autoridad gubernativa. Rendicion de la isla de Mexcala. Muerte de D. José María Lizeaga. I de Andres Delgado. Conclusion.*

EL golpe dado al gobierno de Jaujilla con la prision del canónigo san Martin, i las dimisiones que a continuacion hizieron los vocales Lojero, Ayala, Cumplido i Tercero, casi lo redujeron a una completa disolucion; pero no tardó en formarse una especie de autoridad civil, compuesta de D. José Pagola, D. Mariano Sanchez Arriola i D. Pedro Bermeo bajo la presidencia de Villaseñor. El primer objeto que ocupó a la nueva asamblea fué la contienda existente entre el P. Torres i dos comandantes de gruesas partidas, D. Andres Delgado (*el Jiro*) i el brigadier Huerta. La conducta de Torres habia sido tan insupportable i tiránica, que Delgado i Huerta, cansados de obedezzerle, convocaron por el mes de abril en Puruandiro una junta de jefes, en la cual, a presencia del mismo Torres, recayó el nombramiento para la comandancia jeneral en el coronel D. Juan Arago. Torres se retiró descontento con algunos pocos de su partido, a quienes indujo a solicitar en cuerpo del gobierno que se le devolviese el mando en jefe; pero

muzas con las tropas de Arango, pero siempre se salvó de ellas, i al fin tuvo que esconderse en los montes, habiéndosele cortado la retirada por el coronel Marquez Donallo, que sobrevino con una fuerte division.

Prófugo Torres por mucho tiempo, i reducido a vivir en la inclemencia por aquellas fragosidades, acreditó que por su criminal conducta tanto tenia que temer de los americanos como de los mismos realistas. En este abatimiento i desastrosa vida, aun se presentaba mas despótico i caprichoso. Así quitó la vida a su compañero Lucas Flores, que le habia sido uno de los mas útiles i fieles en sus campañas, por lo cual, i por los buenos consejos que le daba, léjos de estarle agradecido, le tenia odio i resentimiento secreto. Dióle cita para cierto dia; se abrazaron, conversaron i jugaron a las cartas como buenos amigos; perdió Flores todo su dinero en el juego, comieron juntos, i al postre Flores fué arrestado, despojado de sus prendas i caballo, i cuando preguntó a Torres la razon de tan extraño prozeder, le volvió la espalda i le mandó fusilar. A principios de este año ocurrió tambien la muerte del famoso guerrillero Pedro Rojas, alias el Negro, que habia llegado a ser el terror de los españoles. Hizo sus primeros servicios en el departamento de Zacatlan, se unió despues con el guerrillero Vargas, i habiendo finalmente hecho varias correrías, burlando la persecucion de una fuerte columna enemiga, logró arrestarle el capitán la Serna en la hazienda del Arenal, i envió su cabeza al comandante Casasola.

Disperso segun hemos dicho el P. Torres i perseguido en todas direcciones por las partidas españolas, se internó en la sierra de Guanajuato, acompañado de su hermano D. Miguel i de algunos otros que se decian amigos suyos. Hallándose cierto dia en la hazienda de Tultitlan, partido de Silao, se puso a jugar a las cartas con el capitán Zamora, cuyo escelente caballo codiciaba. Habiéndole ganado

mil pesos, logró que se lo dejase en prenda hasta el dia siguiente, en que Zamora fué de hecho a desempeñarlo; pero Torres se negó a devolverlo. Despechado Zamora, i arrebatado ademas por la embriaguez a que se entregó pocas horas despues, yendo de camino todos juntos sobre la hazienda de la Tlaquichera, renovó con fuerza sus instancias a Torres paraque le devolviese el caballo, i viendo que eran infructuosas, le atravesó con una lanza en presencia de su hermano i de un tal Ayala, que iban a su lado, i que en el acto dieron a Zamora tres cuchilladas, de las cuales murió poco ántes que el P. Torres. Tal fué el desastroso fin de este hombre, cuya memoria formará una sombra en la historia de la revolucion mejicana. Era orijinario de Cucupan, i habiendo seguido la carrera eclesiástica, se le confirió una coadjutoría de Penjamo, a pesar de su rudeza en los estudios i deberes sacerdotales. Empezó a figurar en la revolucion despues de la muerte de Albino Garcia, a quien siempre tuvo grande respeto. En todo el tiempo que medió hasta el establecimiento del gobierno de Jaujilla, no supo aprovecharse de ninguna de las ventajas que le proporcionaba el terreno donde habia la guerra. Indócil por estupidez, no quiso ajustarse a las máximas de moderacion de aquella junta, entre cuyos miembros no faltó sin embargo quien lisonjease sus pasiones i estravagancias. La fortuna le hizo muchos favores; pero no supo aprovechar ninguno. Franqueando a Mina sus fuerzas, i poniendo a su disposicion los recursos que entónces tenia, hubiera hecho un señalado servicio a la causa de la libertad, siendo partícipe de la gloria de aquel jefe; pero sus palabras no fueron conformes con sus obras, principalmente desde que Mina empezó a sufrir algunos reveses. La elevacion de Torres desencadenó sus pasiones; trató a los hombres como a esclavos, i sacrificó a no pocos con crueldad nada comun. Una de las víctimas de su furor fué D. Remijio Yarza, secretario del gobierno

de Apatzingan, el cual murió con una serenidad de un verdadero estoico.

En medio de esta repetida serie de desgracias que ponian ya la revolucion mejicana en el último trance de su anonadamiento al traves de tantos horrores, violencias i desastres, el gobierno de Madrid dejó que luziesen algunos destellos de humanidad i consuelo. Tales fueron la real cédula de 19 de diciembre de 1817, relativa a la abolicion del tráfico de negros; i el decreto de 9 de agosto de 1818 estableziendo máquinas de vapor para el desagüe de las minas, con indulto para todos los dueños i trabajadores de ellas, prohibiendo al mismo tiempo la imposicion de saqueos i contribuciones arbitrarias, i encargando el respeto a las propiedades. Pero es bien de notar para prueba de lo inútiles que se hazian en Méjico semejantes órdenes, que de este decreto no se tuvo mas noticia que la que desde Madrid se le comunicó al majistral D. José María Alcalá, i que cuando el caballero Murphy pidió al virei una copia de estas disposiciones, se le dió truncada, omitiendo todo lo relativo al buen trato que el rei encargaba a favor de los americanos insurjentes para alentarlos al trabajo de las minas. Este mismo empeño en neutralizar las providencias que alguna vez se dictaban por el influjo momentáneo de una política prudente, se notó en otras varias órdenes posteriores, i de todos modos siempre conozián los americanos que, siendo la piedad en un gobierno tiránico una cualidad opuesta a su misma esencia, las providencias de la corte de Madrid eran contradictorias, i no guardaban ninguna consonancia. Tal es el carácter de toda lejislacon puramente ministerial, en la que se ven alternativamente los raros caprichos del buen o mal humor que afectan a los encargados del despacho.

En los últimos períodos del abatimiento jeneral que iba a producir la larga pausa de la revolucion, tres de los oficiales de Mina que se habian puesto a las órdenes del

brigadier Huerta, se retiraron a las cañadas de Huango, autorizados para levantar algunos cuerpos. Sus primeros esfuerzos produjeron bastante resultado; pero cuando se trató de dar armas a la jente que tenian ya reclutada, Huerta las negó, porque rezelaba que aquellos oficiales se unirian con el jeneral Guerrero, i le quitarian la superioridad que las vicisitudes de la revolucion le habian proporcionado. Con esto dió lugar a que el coronel Bradburn, que era uno de dichos oficiales, se viese atacado con fuerzas cuádruples al mando del coronel Lara, quien le dispersó toda su jente, haziéndole 30 prisioneros, los cuales fueron fusilados en Chucandiro. Desde entónces ya no tuvo el gobierno americano punto seguro donde celebrar sus sesiones. El último presidente D. José Pagola, i el secretario D. Pedró Bermeo fueron sorprendidos en 9 de junio por el teniente coronel Marron, destacado de la division de Armijo, a una con el capitán Gonzalez i otros tres, que fueron fusilados en el punto de Canta-ranas. El gobierno se establezió entónces cerca del pueblo de Churumuco, en la reunion de los dos rios Grande i Marquez, bajo los auspizios de Guerrero, creyéndose allí seguro de una sorpresa; pero ocupados por los españoles los puntos principales de asilo, i convertidos en otros tantos apoyos de persecucion, la tropa de Huerta comenzó a abandonarlo, i se siguió la postracion total de las fuerzas de los independientes, rematándose estas con algunas otras desgracias que ocurrieron por aquel tiempo.

Una de ellas fué el allanamiento que al cabo de cinco años de guerra, hizo el jeneral Cruz de la isla i fortaleza de Mexcala en la laguna de Chapala, de la cual i de sus defensores se ha dado alguna noticia en el capítulo iii del libro iii. Habian precedido varias proposiciones de indulto, reiteradas por el jeneral Cruz en vista de los padezimientos de peste, hambre i demas conflictos con que luchaban los isleños. Todas habian sido desechadas con teson,

pero en el mes de noviembre de 1818 redobló sus promesas hasta el grado de conseguir que se entablasen conferencias para la rendicion. Pasó pues el comandante Santa Ana a tratar con Cruz, i acordadas las bases del convenio, fué ratificado por el presbítero Castellanos, comandante en jefe de la fortaleza, sin que hasta el fin entendiesen los indios nada de lo pactado; pero cuando lo supieron, se retiraron a sus pueblos sin la menor contradiccion, i la fortaleza fué entregada el 25 de dicho mes. Uno de los artículos del convenio fué que Santa Ana quedaria de gobernador de la isla, pero solo tuvo efecto por espacio de un año escaso.

A principios de enero del año siguiente 1819 ocurrió la trájica muerte de D. José Maria Liceaga, que aunque retirado en su hacienda de la Gabia desde que fué preso Mina, contribuia en lo posible a evitar los males i desórdenes que ya amagaban una ruina completa. Acababa de enviar un préstamo de mil pesos que le habia pedido el comandante D. Miguel Borja, cuando a los pocos dias se encontró cerca de su hacienda con Juan Rios, notoriamente tenido por ladron agabillado, el cual le intimó que le siguiese. Afectó condescender, esperando aprovecharse de la lijereza de su caballo para huir en la primera oportunidad. Intentó hazerlo luego que creyó hallarse a cierta distancia; pero descubierto por los de la gabilla, le dispararon un carabinazo que le atravesó i dejó muerto. Liceaga era jóven, rubio, bien ajestado, de mas que regular estatura, fastuoso en su porte exterior que le daba apariencias de soberbio, de carácter recio e inflexible, i de voz aguda i chocante. Lo mucho que trabajó a favor de la independencia hubiera producido mayores frutos, si sus recomendables prendas hubiesen tenido el temple de la amabilidad\*.

\* Para completar en lo posible la noticia que los sucesos de la revolucion han ido presentando de la suerte que cupo a los principales jefes de ella, debemos darla aquí del Dr. D. José Sixto Ver-

Concluiremos el cuadro que nos propusimos trazar en este resúmen, refiriendo con brevedad la muerte de Andres Delgado, alias el Jiro; golpe de los mas sensibles que recibió la moribunda revolucion. Habia salido D. Anastasio Bustamante a recorrer los puntos en que aun se abrigaban algunas reliquias de las partidas independientes, i llegó a las cañadas de Landin entre el pueblo de Santa Cruz i Chamacuero, donde vivia Delgado con su familia, creyéndose seguro en aquel retiro. De repente vió rodeada su casa por una partida de dragones; logró escaparse

duzco, cólega de Liceaga i de D. Ignacio Rayon en la primera junta de Zitácuaro. Despues de haber hecho en aquel puesto, en las asambleas de Chilpantzingo i Apatzingan i en el campo de batalla los servicios que hemos referido, se retiró a Huétamo luego que concluyó el bienio de su comision, i vivió en el rancho de la Ordeña hasta mediados de noviembre de 1816, en que fué prendido por el comandante realista Amador. Pudo escaparse de sus manos i salvarse en los montes quedando mui maltratado i casi desnudo, i por agosto del año siguiente se presentó en Jaujilla, cuyo gobierno le nombró comandante del departamento de Méjico, paraque a una con otros jefes organizase tropas. Despues fué destinado para lo mismo en el sur, poco ántes de haber sido evacuado el cerro de Coporo por D. Nicolas Bravo, por lo cual volvió a Huétamo, i fué segunda vez hecho prisionero en Puruchucho por el manejo de aquel mismo finjido buonero Cueva que fraguó la sorpresa de Bravo i de Rayon. Sufrió los mayores ultrajes i mui duros tratamientos de la tropa de Armijo a una con el P. Talavera. Conduzido a Cuernavaca, donde se le abrió causa, fué desde allí trasladado a la inquisicion de Méjico, i allí permanezco hundido en un calabozo por espacio de mas de dos años. Sacado al convento de San Fernando i preso en seguida en la cárcel de corte con absoluta incomunicacion, al fin fué puesto en libertad el 8 de noviembre de 1820, en virtud del decreto de amnistía. El siguiente mes fué restituido a su antiguo curato de Tuzantla. Cuando se dió el grito de Iguala, se hallaba en Zamora, i desde allí sirvió cuanto pudo a la causa de la independencia. Finalmente, habiendo sido promovido al curato del valle de S. Francisco en el distrito de S. Luis Potosí, fué nombrado senador por aquel estado.

para reunir en un rancharillo inmediato unos cuantos soldados suyos, a quienes armó como pudo, i volvió con ellos acia su casa. Puesto encima de unas peñas que la dominaban, provocó a los dragones, diciéndoles que él era el Jiro a quien buscaban. Avanzaron sobre él, luchó largo rato, recibió una lanzada en el pecho, cayó del caballo; puesto en pié, se apoyó en unos peñascos, i arrancándose la misma lanza de que estaba atravesado, aun mató con ella a tres dragones de los que le rodeaban, i al fin acabaron con él a pedradas, le cortaron la cabeza i la llevaron a Bustamante. Para acreditar la identidad, mandó que fuese presentada a una niñera de la casa, que vino con una criatura en los brazos. Sorprendida con aquel espectáculo, reconoció prontamente a su amo *D. Andresito*, cuyo hijo era el niño que llevaba. Era Delgado indio de nazimiento, i aunque falto de educacion, singularmente ingenioso i diestro guerrillero. Su valor era impetuoso, su actividad asombraba al enemigo, a quien con solo su nombre hizo temblar muchas vezes en las llanuras del Bajío. Manejaba el caballo con asombrosa destreza, identificándolo con su persona aun en los movimientos mas rápidos, i esta misma destreza la aprendieron de él en gran parte los dragones que tuvo a su mando. Su primitivo oficio fué de tejedor de mantas, pero lo dejó por él de soldado para el cual habia nacido. Murió a los 25 años de edad, i en su corta carrera militar habia recibido 27 heridas.

Ya en esta época la revolucion mejicana habia llegado al mayor punto de abatimiento. Sostúvola no ostante a costa de extraordinarios esfuerzos i trabajos el jeneral Guerrero, quien por entónces se vió obligado a retirarse con sus tropas a las montañas inmediatas a la costa del Pazífico, donde la llama de la libertad conservó aun el vigor necesario para no estinguirse del todo, en medio del total decaimiento que debe poner término a nuestra narracion.

## APENDICE DE DOCUMENTOS.

### No. I.

#### *Proclama del cura Hidalgo a la Nasion Americana.*

¿Es posible, americanos, que habeis de tomar las armas contra vuestros hermanos, que están empeñados con riesgo de su vida en libertaros de la tiranía de los europeos, i en que dejes de ser esclavos suyos? ¿No conozeis que esta guerra es solamente contra ellos, i que por tanto seria una guerra sin enemigos, que estaria concluida en un dia, si vosotros no los ayudaseis a pelear? No os dejes aluzinar, americanos, ni deis lugar a que se burlen mas tiempo de vosotros, i abusen de vuestra bella índole i docilidad de corazon, haciéndoos creer que somos enemigos de Dios, i queremos trastornar su santa relijion, procurando con imposturas i calumnias hazernos parecer odiosos a vuestros ojos. No: los americanos jamas se apartarán un punto de las máximas cristianas, heredadas de sus honrados mayores. Nosotros no conozemos otra relijion que la católica, apostólica, romana, i por conservarla pura e ilesa en todas sus partes, no permitiremos que se mezclen en este continente estranjeros que la desfiguren. Estamos prontos a sacrificar gustosos nuestras vidas en su defensa, protestando delante del mundo entero, que no hubieramos desenvainado la espada contra estos hombres, cuya soberbia i despotismo hemos sufrido con la mayor paciencia por espacio de casi trescientos años, en que hemos visto quebrantados los derechos de la hospitalidad, i rotos los vínculos mas honestos que debieron unirnos, despues de haber sido el juguete de su cruel ambicion i víctimas desgraciadas de su codicia, insultados i provocados por una serie no interrumpida de desprecios i ultrajes, i degradados a la especie miserable de insectos reptiles; si no nos constase que la nasion iba a perecer irremediabilmente, i nosotros a ser viles esclavos de nuestros mortales enemigos, perdiendo para siempre nuestra relijion, nuestra lei, nuestra libertad, nuestras costumbres, i cuanto tenemos mas sagrado i mas precioso que custodiar.

Consultad a las provincias invadidas, a todas las ciudades, villas i